



La formidable orquesta del Sarre, que anoche triunfó en el primero de sus conciertos del Festival, en el Palacio de Carlos V.

EXCEPCIONAL RECITAL DE ALICIA DE LARROCHA, DEDICADO A ALBENIZ

Fallo del concurso de escaparates del Festival

Resultaron premiados los de "La Villa" y "Roma"

Una absoluta compenetración entre intérprete y autor, puso broche de oro a la conmemoración del centenario del músico hispano

El jurado constituido en las bases del concurso de escaparates organizado por el IX Festival Internacional de Música y Danza, ante el escaso número de escaparates inscritos y el mérito relativo de los mismos, después de examinarlos, ha emitido el siguiente fallo:

Segundo. — Instiituir dos segundos premios, de dos mil pesetas cada uno, que se adjudican "ex-aequo" a los presentados por "Perfumería Roma", Recogidas, 9, con el lema "Melodía" y Almacenes "La Villa", Reyes Católicos, 13, lema "Embrujo musical".

Primero. — Declarar desierto el primer premio.

Tercero. — No ha lugar a la concesión del accésit establecido.

Alicia de Larrocha es la intérprete excepcional de la música de Albéniz. Tal fué la impresión que guardamos tras finalizar el concierto del Patio de los Arrayanes, manteniendo aún el temblor emocionado que nos arrancó la profunda sensibilidad de Larrocha en unas páginas de riqueza impresionante.

las dos críticas anteriores del ciclo, radica precisamente en esa fantasía sensible del autor sobre cuya interpretación es necesario el hallazgo sicológico, cosa realizada por Larrocha, que poseedora de una gran escuela y fineza técnica, se compenetra absolutamente con el sentido del compositor. La «Suite Española», que contiene estampas descriptivas y folklóricas desde un punto de vista popular al alcance del sentir del pueblo, característica de Albéniz, encuentra el ritmo justo y la cadencia regional de la jocosa «Sevilla» junto a las representativas «Cataluña» y «Aragón».

«La Vega» forma parte inicial de la suite interminada titulada «The Alhambra», perteneciente a la época del llamado «El gran Albéniz», cuyo carácter parece haber incitado a colocarla en idéntico plano que «Islamey» de Barakirew y a suponerla como puente entre la segunda y última manera, la de la madurez musical, de Albéniz. Lo cierto es que esta obra está en la misma línea superior que «Azulejos», «Navarra» e «Iberia» donde el compositor se muestra con el dominio absoluto de una técnica precisa y eficiente como respaldo de su sensible colorismo. Alicia de Larrocha, insuperable, destacó el ritmo de «petenera» que en sentido modulante lleva hacia la delicadeza amorosa de un tema que se desarrolla en una rica polifonía de planos y sonidos que regresa al ritmo del comienzo, admirando su profunda sensibilidad y la fineza de su técnica.

La segunda parte comienza con «Azulejos», obra acabada por Granados. La línea del último Albéniz se muestra esplendorosa, siendo unas páginas evocadoras que responden al título con la propiedad de los artísticos ladrillitos andaluces que adornan los patios sevillanos. Los reflejos radiantes de un ambiente de colorido y poesía están conseguidos magistralmente en el piano, lo que le vale una gran ovación a la sensibilidad de Alicia, verdaderamente maravillosa.

Con varias páginas de la «Suite Iberia», resumen de Albéniz, concluye el recital. Málaga, cadenciosa contrasta con la alegría bulliciosa de «Jerez» y la técnica de «El Polo» y «Lavapiés». Larrocha ha sido una intérprete única de esta música, pulsada con el corazón. Ha sabido hallar el exacto encanto de unas páginas que pueden ocultarse por exceso de técnica o por falta de ella; pero lo más destacable ha sido el someter un virtuosismo que existe en realidad a toda una expresividad elocuente y amorosa que son los resortes mágicos de la música de Albéniz que, afortunadamente ha encontrado el merecido homenaje a su vida y su obra.

Y con otras páginas del músico hispano finaliza el ciclo conmemorativo al centenario del compositor que más ha sabido expresar el sentimiento popular de todo lo español, en un amor incomprendido en la época nada lejana de su vida.

Juan José RUIZ MOLINERO

Comenzó con los «Cantos de España» en la sensible cadencia ambiental titulada «Bajo la Palmera», prosiguiendo con «Oriental» y «Mallorca». Creo haber subrayado en otras críticas la profunda compenetración entre la música de Albéniz y los reflejos en el agua del estanque, mirando hacia el mundo misterioso y fantástico de la profundidad y colorido del agua, pareciendo escuchar los sonidos pianísticos desde un fondo sutil y evocador que pertenece a ese mundo irreal del ensueño. La realidad de esta música, sobre la que ya hemos realizado algún breve estudio en

FIGURA DEL FESTIVAL



Pierre Pierlot, ilustre solista de oboe que esta noche intervendrá en el concierto de la Orquesta de Cámara del Sarre, broche brillante que cerrará las sesiones del IX Festival granadino.

